
La Fábrica Cultura autogestionada

La Asamblea de La Fábrica

Mucha gente en Cádiz ha oído hablar de La Fábrica, y a muchísimas más no les sonará de nada. En este artículo esperamos aclarar un poco qué es exactamente y cómo funciona, aunque lo mejor sería que se acercaran por nuestra sede o, en su defecto, por la web www.lafabrika.org, nuestra sede virtual.

El problema de la cultura

Cultura. Normalmente descrita como la suma de costumbres, ideas, artes, patrones, etc., de determinada sociedad. En 1960, los situacionistas decían que "la cultura se puede definir como un conjunto de medios por los cuales la sociedad piensa sobre sí misma y se muestra a sí misma". Roland Barthes comentaba, más certero aún, que es "una máquina para mostrar deseos. Para desear; siempre para desear; pero nunca para entender".

En nuestra sociedad actual, globalizada y capitalista, estos medios para pensarnos y mostrarnos se conciben en términos de oferta y demanda, mercantilizando los deseos y relegándonos a consumidores de cultura ofertada por empresas e instituciones.

La administración pública presume de apoyar a la cultura popular (que bien enfocada es un producto altamente lucrativo como nos demuestra el Carnaval o la Semana Santa) por medio de subvenciones y otras ayudas que, previa valoración de su "interés social", se administran en pequeñas dosis a aquellas entidades y personas que hayan superado los trámites burocráticos pertinentes.

Basándonos en todo esto, la cultura se subdividiría en cultura subvencionada (subordinada a decisiones políticas y burocracias) y cultura lucrativa (subordinada a su capacidad de generar beneficios). La Fábrica na-

DOI: <http://dx.doi.org/10.25267/Periferica.2006.i7.18>

ce en diciembre de 2003 como respuesta a esta oferta cultural -turística y elitista- de nuestra ciudad, pretendiendo ofertar un espacio abierto a formas de creatividad independientes, potenciando así la cultura desde su base: l@s ciudadan@s. Hay muchas minorías de jóvenes y no tan jóvenes, variadas y diferentes entre sí, que no encuentran cubiertas sus necesidades en la oferta de ocio y cultura locales. El aunar intereses comunes y la cooperación entre estos colectivos es lo que propicia que La Fábrica nazca y desarrolle sus actividades desde hace escasos tres años.

El Espacio

La Fábrica es una asociación cultural y un centro social autogestionado que, sin ánimo de lucro, pretende dar cabida a actividades culturales y sociales independientes y alternativas. Se trata de un espacio creativo abierto a todas las ideas e iniciativas.

Es un punto de encuentro para much@s, un lugar donde leer un rato, conocer gente y enterarse de cosas, pero de una manera algo más formal realiza (por iniciativa propia o realizadas conjuntamente con otros colectivos):

- Talleres: en estos tres años se han realizado más de 1.000 horas de cursos. Éstos son talleres de masaje, percusión africana, construcción de instrumentos musicales, malabares, teatro, artesanía, literatura, batería, guitarra española y eléctrica, técnico de sonido, reciclaje, flamenco, reparación de bicicletas e historia local.
- Actividades: más de 200 eventos diversos: música en directo, fiestas temáticas, cine-forum, exposiciones (fotografía, pintura, escultura, memoria histórica, graffitis), debates, conferencias, comidas populares, jam sessions, teatro y monólogos.

La Fábrica estuvo dos años en una nave de 250m² en la Zona Franca y desde hace un año en la Pza. de la Cruz Verde, cuenta con una biblioteca en constan-



te creación basada en donaciones, diverso material y equipamiento audiovisual, todo ello, junto con el mobiliario, reciclado, reutilizado o donado. El material no fungible comprado no llega al 10%.

El apoyo

Cuando comenzó fueron pocas personas las que comprendieron qué se estaba cociendo en esa nave llena de grasa y polvo a las afueras de Cádiz, el primero el Ayuntamiento, que desalojó la fiesta de inauguración e impuso una multa de 6.000€ por considerarla ilegal. Muchos piensan que, lejos de hundir el proyecto, la multa generó un movimiento de solidaridad y apoyo que no se imaginaba en un proyecto con tan pocos días de vida: grupos de música noveles, personas a título individual y colectivos de diversa índole comenzaron a interesarse en la idea, a aportar materiales, a proponer actividades y a apoyar económicamente un espacio que generaba $\frac{1}{4}$ de millón de las antiguas pesetas de gasto mensual. Mientras tanto la casa de la juventud estaba vacía.

Poco a poco fue dándose a conocer en la ciudad y más concretamente en el sector asociativo, que comenzó a proponer a La Fábrica actividades dentro y fuera del local. Las actividades comenzaron a ser multitudinarias, duraban hasta altas horas de la noche y se intentaron pedir permisos para actuaciones abiertas al público, pero fueron denegados. Mientras tanto la casa de la juventud estaba vacía y el programa de ocio Cádiz Alternativo del Ayuntamiento ofrecía *PlayStation* hasta la madrugada.

Las visitas policiales fueron aumentando, dando a la asociación tratamiento de disco-pub ilegal y llegando a poner una segunda multa de 4.000€ a uno de los miembros como dueño del disco-pub, que afortunadamente quedó en 300€, pero que provocó el movimiento a otro local más cercano a la población, menos marginal, más barato... Mientras tanto la casa de la juventud estaba vacía y las asociaciones de vecin@s se quedaban sin subvenciones para cultura



porque se había invertido todo en el Carnaval.

En el nuevo local y con más de dos años a las espaldas, los apoyos mutuos e intercambios con asociaciones, plataformas, artistas y vecin@s es constante y las relaciones con el Ayuntamiento mejoran considerablemente gracias a la mediación de la Plataformas de Entidades, creada por asociaciones de Cádiz para mejorar la comunicación con las distintas administraciones.

El colectivo

La FábriKa tiene registrad@s en la actualidad 615 soci@s (de 15 a 53 años), con una media de edad de 20-25 años, a l@s que habría que considerar como simpatizantes y colaborador@s ocasionales. Sectorialmente, los colectivos a los que pertenecerían sus soci@s serían, mayoritariamente, desemplead@s (en especial mujeres), profesionales mileuristas, jóvenes en riesgo de exclusión y estudiantes (secundaria y universidad). Todo el trabajo que conlleva la asociación es realizado por soci@s de manera voluntaria, en un grupo siempre cambiante, y de l@s 11 soci@s fundador@s sólo continúan participando activamente 4. En estos tres años han sido cerca de 100 l@s voluntari@s que han impartido talleres, organizado actuaciones y eventos, ejercido funciones de mantenimiento, gestión económica y de recursos, burocracia y, sobre todo, coordinación y decisión de las actividades que l@s propi@s soci@s disfrutan. Por ello, la dinámica de actividades varía al ritmo que cambia el grupo de voluntari@s que las definen, en función de sus propios intereses e inquietudes.

La política de gestión de un proyecto de tales características requiere, al menos, cuatro normas básicas que, habiéndose revisado siempre que se ha requerido, se han mantenido desde su comienzo y has-



ta la fecha:

Autogestión: constantemente se trabaja en alternativas económicas a la subvención, que hacen a l@s participantes de este proyecto únic@s responsables de su crecimiento y dueñ@s de su destino.

Horizontalidad: La FábriKa funciona sin cargos directivos internos, sólo mediante responsables, esto es, encargad@s que se ocupan de tareas específicas. Éstos cargos son no-permanentes y rotativos y su duración se pacta de antemano, pudiendo ser desde un día a meses. El acceso a estos cargos de responsabilidad es libre para cualquier soci@, independientemente de su edad, sexo o antigüedad en la asociación.

Esta forma de funcionamiento se basa en la renovación constante de l@s soci@s activ@s y organizador@s de manera voluntaria, dado que la continuidad de este espacio ha de deberse a la implicación y participación de sus soci@s y no a la intervención de ningún tipo de actor social.

Consenso: la toma de decisiones de las acciones de La FábriKa se basa en las propuestas e iniciativas de l@s soci@s, quienes serán ejecutor@s y beneficiari@s de las actividades, y el espacio para decidir es la Asamblea. Ésta es abierta y semanal; en ella se deciden todas las cuestiones que abarcan el mantenimiento y desarrollo de La FábriKa así como las actividades que se realizan en el espacio, sin prejuicios a la hora de realizar iniciativas. Funciona mediante el consenso o, cuando la ocasión lo requiere,

mediante la decisión por minorías, es decir, decidiendo las acciones aquell@s que estén directamente implicados en el tema a tratar. Fruto del consenso se decide que La FábriKa no es partidari@ de la utilización del espacio por partidos políticos, ni con fines electoralistas. Participa de la política desde una postura per-



sonal, activa, independiente y social, procurando alejarse de la afiliación y el encasillamiento. También se mantiene una postura plural, laica, anti-sexista, anti-homófoba y anti-racista y no se permiten banderas ni símbolos.

No lucro: La FábriKa está constituida como asociación sin ánimo de lucro y sus trabajador@s son tod@s voluntari@s, el dinero que gestiona es escaso y lo genera el esfuerzo de muchas personas. Por ello, exigimos a quien propone actividades que no obtenga beneficio económico de ellas ni espere una remuneración por su trabajo, sugiriéndole otros espacios ya diseñados para ell@.

Conclusiones

No se trata únicamente de actitudes. La autogestión también es una cuestión de poder, de tener posibilidad de expresarse sin mediaciones. La libertad cultural es algo bastante especial. Difiere de otras formas de libertad en varios aspectos. En primer lugar, la mayoría de las libertades se refieren al individuo. La libertad cultural, al contrario, es una libertad colectiva. Viene siendo una condición para el florecimiento de la libertad individual. En segundo lugar, la libertad cultural, interpretada de manera correcta, es una garantía de la libertad en su totalidad. No sólo protege a la colectividad sino también los derechos de cada individuo que son parte de ella. En tercer lugar, la libertad cultural, al proteger modos alternativos de vida, promueve la creatividad, la experimentación y la diversidad, es decir los elementos esenciales del desarrollo humano. Finalmente, la libertad es central para la cultura, y particularmente la libertad de decidir por qué valoramos algo y por qué escogemos la vida que vivimos. "Una de las necesidades más fundamentales es la de tener la libertad de definir nuestras propias necesidades fundamentales" (Javier Pérez de Cuéllar).

www.lafabrika.org